

DECIMONOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, en tu Palabra de hoy pones ante nosotros la fe de Abraham y Sara. Ellos confiaron en ti cuando era difícil hacerlo. Ayúdanos a confiar también en ti. Que tu Espíritu Santo sople su aliento sobre nosotros al compartir aquí nuestra vida y tu Palabra. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El estar alerta y vigilantes, son temas que conectan la primera lectura y el Evangelio. En la primera lectura, el autor recuerda la noche de Pascua cuando los israelitas en Egipto esperaban su liberación de la esclavitud. En el Evangelio, Jesús enseña sobre la importancia de tener un espíritu alerta. Él les dice a sus discípulos que sean como sirvientes que esperan ansiosamente el regreso de su amo, listos para darle la bienvenida con un espíritu de fidelidad al deber, lo cual debe caracterizar sus vidas. En la segunda lectura, el autor recuerda la fe de Abraham y Sara y la ve como una confianza inquebrantable en las promesas de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Sabiduría 18:6-9

Los capítulos 11-19 del Libro de la Sabiduría reflexionan sobre la historia del Éxodo y su significado para el pueblo de Israel. Esta lectura recuerda la noche en que los israelitas son liberados y sus enemigos castigados (una referencia a las plagas que obligaron al Faraón a dejar en

libertad a los israelitas), un evento previsto por los patriarcas – Abraham, Isaac y Jacob. Mientras los hijos de Israel celebran su liberación (una referencia a la cena de Pascua), los adversarios de Israel están siendo castigados (una referencia a la décima plaga que mató a todos los primogénitos de los egipcios).

SALMO RESPONSORIAL 33 (32)

Se exhorta al justo a alabar a Dios por su creación. El tono de euforia y expectativa conecta el salmo con la primera lectura.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 11: 1-2, 8-19

Este domingo escuchamos la primera de cuatro lecturas del libro de los Hebreos. Estos versículos son un extracto de una sección más amplia que trata sobre la fe, especialmente sobre la perseverancia en la fe. El autor define la fe como la garantía interna de que las promesas de Dios con respecto al futuro se cumplirán. Además, la fe nos ayuda a creer que lo que no es visible sí existe. Solo una fe como ésta agrada a Dios. Abraham y Sara se presentan como ejemplos de esa fe. Ambos creían en cosas que no veían.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 12:32-48

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 12:32-48

Los primeros cuatro versículos de esta lectura vienen inmediatamente después de la Parábola Del Hombre Rico en la que Jesús ataca, no a la riqueza, sino a la codicia. Después de asegurarle a su “pequeño rebaño” que el reino es suyo, los exhorta a vivir como ciudadanos de ese reino, con simplicidad, generosidad y confianza en Dios.

Jesús continúa dando una enseñanza sobre la vigilancia y la obediencia. Los siervos vigilantes y obedientes tendrán un lugar en el banquete celestial.

En la tercera parte del Evangelio, Jesús responde a la pregunta de Pedro con una parábola que aborda diferentes tipos de personas con responsabilidades a su cargo. Jesús muestra cómo se espera que los administradores o ancianos cumplan con sus responsabilidades mientras el amo está fuera. En la parábola, el primer administrador está atento al cuidado de los demás, mientras que el segundo, no sólo descuida sus deberes, sino que también es abusivo y autocomplaciente. Se introduce así una “teología de las circunstancias atenuantes” que sugiere que la culpabilidad no es la misma para todos, que la medida del castigo dependerá de la conciencia que el individuo tenga de sus acciones. La ignorancia atempera el juicio divino. El Evangelio termina con el dicho: “Al que mucho se le da, mucho le será exigido.”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Cómo definirías la fe? ¿Quién es la persona más llena de fe que conoces? ¿Por qué?

3. Es difícil imaginar que Abraham pudiera ofrecer en sacrificio al hijo que tanto anhelaba, prometido por Dios y ahora solicitado por Él. Analice cómo esto podría ser útil y consolador para quienes han perdido a un hijo.

4. El Evangelio, entre otras cosas, habla sobre liderazgo responsable. ¿Cuáles son algunos ingredientes esenciales del liderazgo responsable? ¿Qué cosa podría hacer de ti o de cualquiera de nosotros un mejor líder?

5. “Al que mucho se le da, mucho le será exigido.” ¿Qué nos dice a nosotros este dicho como nación, como parroquia y personalmente?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está

diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame por favor, a estar más atento para hacer de cada acción de mi día una preparación para la manifestación de tu presencia. Por favor, ayúdame a dejarte ser el líder de todo lo que pienso, digo y hago.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Permite que tu fe te guíe hacia alguien que está en necesidad. Dedica un tiempo a reflexionar sobre el alcance y la calidad de tu compromiso cristiano. ¿Hasta qué punto ves todo lo que tienes como un regalo de Dios? ¿Qué cosas posees actualmente que otros puedan estar necesitando (alguna destreza particular, conocimiento, ánimo, recursos materiales, etc.)?

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por aquellos que

están experimentando una crisis de fe, para que perseveren y pronto puedan regresar a Jesús.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración del Papa Clemente XI

*Creo en ti, Señor, pero aumenta mi fe;
espero en ti, pero ayúdame a esperar sin
desconfianza;
te amo, Señor, pero ayúdame a amarte
más y más;
estoy arrepentido de mis pecados,
pero ayúdame a no volver a ofenderte.
Te adoro, Señor, porque eres mi Creador;
te anhele porque eres mi fin;
te alabo, porque no te cansas de hacerme
el bien;
me refugio en ti, porque eres mi
protector.
Todo aquello que quieres tú, Señor, lo
quiero yo,
como tú lo quieres,
durante todo el tiempo que lo quieras
y precisamente porque lo quieres tú.
Ayúdame a amarte, Señor, como a mi
Dios
y a verme tal como soy: tan solo un
peregrino en este mundo; un cristiano
llamado a mostrar respeto y amor en mi
trato con el prójimo.
Amén.*

VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Jesús, estamos reunidos en tu nombre para compartir la vida y compartir nuestras reflexiones sobre tu Palabra. Que tu Espíritu Santo purifique nuestras mentes y corazones de cualquier cosa que nos impida escuchar el mensaje que quieres que escuchemos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura hablan sobre el dolor del profeta cuando él y su palabra son rechazados. En la segunda lectura, el autor busca ofrecer una palabra de aliento a las personas que están tentadas a perder la fe.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 38: 4-6, 8-10

El rey Sedecías es un buen ejemplo de un líder sin agallas. Los opositores de Jeremías quieren matarlo porque les molesta la palabra que predica. Aunque Sedecías sabe que Jeremías habla de parte de Dios, él, al igual que Pilato, se lo entrega a la multitud. Más tarde, cuando un defensor de Jeremías, Ebed-Mélek, le pide al rey que libere a Jeremías, él también

acepta. Las divisiones en el reino de Sedecías se pueden encontrar donde sea que se hable la verdad de Dios, como veremos en el Evangelio de hoy.

SALMO RESPONSORIAL 40 (39)

Este salmo celebra a Dios como libertador. Nos sacará del pozo en el que nos encontremos.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 12:1-3

Esta es una hermosa lectura para alentar a las personas que pueden estar desanimadas y tentadas a perder la fe. Como fuente de aliento para el abatido, el autor ofrece el ejemplo de una “multitud de antepasados que dieron prueba de su fe” (personas llenas de fe de las que se habló en el Capítulo 11) y de Jesús que soportó el rechazo y la Cruz. Se alienta a los lectores de esta carta a liberarse de las ataduras del pecado, los malos hábitos, la autoindulgencia, el miedo y la duda.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 12: 49-53

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 12: 49-53

Este pasaje del Evangelio contiene dos dichos sobre “fuego” y “división”. El “fuego” al que Jesús se refiere es el fuego del Espíritu Santo. El “bautismo” al que Jesús se refiere es su sufrimiento y muerte. Después de su muerte, se encenderá el

fuego pentecostal que, a su vez, obligará a las personas a tomar decisiones a favor o en contra de Jesús. Este momento de decisión es un gran divisor. En Lucas 2:34, Simeón profetiza que Jesús será la causa del surgimiento y caída de muchos. Algunos miembros de una familia aceptarán la palabra de Jesús y se convertirán en sus discípulos. Algunos rechazarán la palabra de Jesús e incluso perseguirán a quienes lo acepten.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Ebed-Mélek es un defensor y rescador de Jeremías (primera lectura). ¿Para quién o para qué causa has sido o te gustaría ser un defensor? Si eres un defensor de alguna persona o causa específica, ¿qué te motiva en ese trabajo?
3. ¿Quiénes han sido algunas de las “multitudes de testigos” en tu viaje de fe, personas cuya fe te han inspirado? ¿Cómo puedes ser más como ellos?
4. Jesús anhelaba el fuego abrasador del Espíritu Santo. Desde entonces, ha habido billones de cristianos en el mundo. ¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros para crear ahora esa llama en el mundo entero?
5. ¿Has experimentado un momento en que la religión causaba división en la

familia? Si es así, ¿qué te ayudó a lidiar con esta experiencia?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, aunque vengas a traer paz a la tierra, tu mensaje causa división en familias, comunidades y países. Abre los corazones de todos para amar a los que se abren a ti.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Comunícate con alguien que por alguna razón esté hundido en depresión.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos por una infusión del Espíritu Santo sobre nuestro corazón y nuestra vida, para que podamos contribuir a Su fuego con nuestra propia chispa.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor, viniste a iluminar
los ojos de nuestros corazones
para que podamos verte
como nuestro líder, escucharte
como la misma Palabra de Dios,
y seguirte por el camino que has guiado.
No permitas que nos cansemos,
ni nos desanimemos, sino enciende
nuestros espíritus con la llama
de tu Espíritu vivificante.
Amén*

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, tu deseo es que todas las personas se salven. Ayúdanos a abrir nuestros corazones a tu gracia salvadora y a la Palabra que has puesto ante nosotros hoy. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio nos dicen que todas las personas están invitadas a ser parte del Reino de Dios. La puerta está abierta para todos. Pero las personas deben comprometerse a vivir de acuerdo con los valores del Reino de Dios. El conocimiento casual de Dios no será suficiente. La segunda lectura habla sobre la disciplina del Señor.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 66: 18-21

El profeta comparte con su pueblo una imagen universalista de Dios, el Dios que se preocupa profundamente, no sólo por su pueblo elegido, sino por todas las personas. Usando las imágenes de una procesión triunfal, el autor predice un momento en que las naciones paganas se sentirán atraídas por la gloria de Dios que irradia del Templo en Jerusalén. Las

naciones paganas incluso participarán en la adoración a Israel. Aún más sorprendente es la indicación de que algunos de estos paganos serán elegidos por Dios para ser sacerdotes y levitas. Estas palabras del profeta habrían sonado muy amenazadoras y revolucionarias para los sacerdotes que creen que Dios solo ama a su pueblo elegido.

SALMO RESPONSORIAL 117 (116)

La nota de universalismo (“todas las naciones”) conecta este, el más corto de todos los salmos, con la primera lectura.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 12: 5-7, 11-13

Parece que la comunidad a la que se dirige esta Carta a los Hebreos está padeciendo algún tipo de sufrimiento al que no le encuentra explicación. Algunos ven el sufrimiento como un castigo al comportamiento pecaminoso. Otros lo ven como una forma de disciplina. Si se trabaja con paciencia, el sufrimiento desarrolla el carácter. Citando el libro de Proverbios, es esta última explicación la que se sugiere aquí. El autor compara el sufrimiento con la corrección que un padre amoroso impone a un niño o con la disciplina que un atleta debe someterse para ganar la competencia.

Sea como fuere, no debemos pensar que Dios nos envía cosas malas (cáncer, pérdidas de diversas índoles) para “enderezarnos”. Más cierto es que suceden cosas malas porque vivimos en un mundo *imperfecto* y en *evolución*. Debido a que la medicina es una ciencia en evolución, no todas las enfermedades pueden curarse ahora. Como somos personas imperfectas, nos hacemos cosas terribles unos a otros. Si bien Dios no causa directamente estas cosas malas, las permite y las usa para formar el carácter y enseñarnos lecciones valiosas, para acercarnos más a Él. Por lo general, las mejores personas de nuestro mundo son aquellas que han crecido a través del sufrimiento, por ejemplo, San

Juan Pablo II, Nelson Mandela y Martin Luther King.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 13: 22-30

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 13: 22-30

Este Evangelio es una respuesta indirecta a las preguntas: ¿Cuántos se salvarán? En lugar de ofrecer una respuesta directa, Jesús dice: “Primero, no asumas que el camino a la salvación es fácil. Pasa por la puerta angosta y no traigas mucho equipaje. En segundo lugar, puede que te sorprendan los que entran y los que no”. San Agustín dijo una vez: “*Muchos de los que tiene la Iglesia, Dios no los tiene. Muchos de los que Dios tiene, la Iglesia no los tiene*”. Los de adentro serán excluidos, los de afuera serán traídos. Si bien *todos* están invitados a la salvación, no todos responderán. Y nuestra respuesta debe ser más que un interés casual en Jesús. Asociarnos con alguien importante (“Soy hijo de Abraham”) no es lo que nos hará

entrar. Ni el hecho de pertenecer a una iglesia (“Nos sentamos en tu mesa”), ni el ser de la misma ciudad (“Predicaste en nuestras calles”). Puede que *conozcamos* las enseñanzas de Jesús, pero no las estemos *siguiendo*.

Por ejemplo:

- Jesús anhela que seamos amigos de Él, pero podemos elegir pasar muy poco tiempo fomentando una relación con Él.
- Jesús nos da la gracia de perdonar las heridas de la vida, pero podemos elegir no perdonar.
- Jesús nos otorga muchas bendiciones, pero podemos elegir un estilo de vida codicioso en lugar de compartir nuestro tiempo, tesoro y talento con los demás.

Jesús nos advierte que decir “Señor, Señor” no es suficiente para entrar en su Reino. Si sólo tenemos un contacto casual con Jesús, Él podría decirnos: “No sé quién eres”.

Finalmente, Jesús nos advierte que la puerta no permanecerá abierta para siempre. Este es un llamado para que no sigamos posponiendo la decisión de seguir a Jesús.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho.

Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera lectura nos ofrece una imagen de Dios que es acogedora para todos. ¿Qué tan bien o mal se comunica este mensaje en nuestra parroquia? ¿Cuán acogedor eres para con los demás?

3. En la segunda lectura, el autor dice que mientras está sucediendo, toda disciplina es dolorosa, pero luego podemos regocijarnos en ella (suponiendo que hayamos crecido gracias a esa disciplina). ¿Puedes dar un ejemplo de esto desde tu vida?

4. ¿Qué cosas pueden impedirnos entrar por la puerta estrecha o impedirnos vivir según la voluntad de Dios? ¿Qué puede ayudarnos a acoger la voluntad de Dios en tiempos difíciles?

5. Nombra una cosa que puedes empezar a hacer hoy para Conocer a Jesús más profundamente.

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tu palabra hoy es muy desafiante, especialmente cuando hablas de entrar por la puerta estrecha. Dame la fuerza para decir NO a todo lo que no es tuyo y decir 'sí' a Tu camino.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Ora mucho y trabaja duro con las cosas malas que se cruzan en tu camino, con el fin de usarlas para aprender lecciones, desarrollar el carácter y acercarte a Dios.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oren especialmente por aquellos que al presente están experimentando “la disciplina del Señor”.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor enséñanos
lo que necesitamos saber
para correr la carrera,
para entrar por la puerta angosta,
para alcanzar tu reino.
Que nos demos cuenta
de que nos has llamado
a trabajar contigo para lograr
el reino en nuestro mundo.
Danos la dedicación
para perseverar en este objetivo.
Amén.*

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Dios, tu creación revela la magnitud de tu amor por nosotros. Te damos gracias por nuestras vidas y por el regalo de tu amor, que nos das a conocer a través de nuestros hermanos y hermanas. Enséñanos humildad y gratitud al presentarnos ahora ante ti y ayúdanos a recibir el mensaje que deseas que escuchemos en las lecturas de hoy. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y tercera lectura enfatizan la importancia de la humildad, especialmente para aquellos en altos puestos. El Evangelio nos reta a invitar a los pobres y a los marginados a unirse a nuestra comunidad. La segunda lectura contrasta dos alianzas, señalando la alegría y la bendición de la nueva dispensación.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 3: 17-18, 20, 28-29

El autor de este libro está escribiendo en un momento en que la sabiduría de los paganos vecinos de Israel es la envidia de todo el mundo. Lo más probable es que Ben Sirá y sus estudiantes disfrutaran de un estatus de clase alta y, como tal, se impresionan fácilmente por su propia

importancia. Deberíamos escuchar la exhortación de Ben Sirá sobre la humildad en este texto. Su exhortación (“*hazte tanto más pequeño cuanto más grande seas*”) y la recompensa prometida (“*serás amado por los demás y hallarás gracia ante el Señor*”) preparan el camino para comprender la gran transposición que Jesús anunciará en el Evangelio: “*el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y*

el que se humilla, será engrandecido”. La lectura termina con un dicho poético sobre el agua y la limosna: *“Así como el agua apaga las llamas de la hoguera; la limosna borra los pecados”*.

SALMO RESPONSORIAL 68 (67)

Entre otras cosas, este salmo habla del amor de Dios por los pobres.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 12: 18-19, 22-24

Esta lectura, como algunas otras lecturas de Hebreos, no es fácil de comprender.

La lectura contrasta la antigua alianza hecha con Moisés, con el nuevo pacto hecho con Jesús en la Jerusalén celestial.

El escenario de la antigua alianza daba miedo, “un fuego abrasador y una oscuridad tenebrosa” y una voz que hablaba de tal manera que asustaba a los oyentes.

El escenario para la nueva alianza es la Jerusalén celestial. Están presentes los ángeles, Dios y el espíritu de los justos, y Jesús cuya sangre no clamó por castigo como lo hizo Abel (cuando fue asesinado por Caín).

El autor de Hebreos hace esta comparación como parte de la petición que hace a su audiencia de que *“Procuren estar en paz con todos”* (Heb. 12: 4).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 14: 1, 7-14

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 14: 1, 7-14

El escenario de este Evangelio es una cena de Sábado en la casa de un destacado fariseo. Las comidas sabáticas son ocasiones para traer a invitados; de ahí la presencia de Jesús. Jesús usa tales ocasiones para hacer algunas “conversaciones acerca del Reino”. En esta ocasión, Jesús contrasta los comportamientos sociales de su época con la conducta que debería caracterizar a las personas que pertenecen al Reino de Dios. Jesús da dos directivas, una para los invitados y la otra para los anfitriones.

Cuando Jesús se da cuenta de que los invitados “compiten” por lugares de honor, les dice que en el Reino que está inaugurando, el estatus es otorgado, no hay que buscarlo. Jesús le dice a su anfitrión: “Cuando hagas una ‘lista de invitados’, no invites solo a personas que estén ‘bien

ubicadas' o personas con 'buenos contactos'. Más bien, invita a aquellos que no son importantes ante los ojos de la sociedad, personas que no pueden reembolsarte de ninguna manera". Como personas que pertenecemos al Reino, no deberíamos simplemente "enviar" comida a los pobres; deberíamos invitar a los pobres a compartir nuestra mesa. En el Reino de Dios, el anfitrión y el invitado deben sentarse juntos, como iguales. En una comunidad cristiana, nadie es un "proyecto".

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Qué nos ayuda a crecer en humildad? ¿Cuáles son las características tangibles de una persona humilde? ¿Cuál es una de tus características con la que te gustaría trabajar o mejorar?

3. ¿Quiénes son las personas marginadas en nuestra Iglesia? ¿Quién podría no sentirse bienvenido en nuestra parroquia? ¿Qué debe cambiar para que los supuestos 'extraños' se sientan bienvenidos?

4. ¿Quiénes son las personas marginadas en nuestros corazones? ¿A quién tratamos de forma diferente a nuestros amigos cercanos o familiares? ¿Qué necesitamos cambiar para que todos se sientan

bienvenidos en nuestra presencia y en nuestro corazón?

5. En el Evangelio, Jesús nos dice a quién debemos invitar a nuestras cenas. Si bien la gran mayoría de nosotros no saldremos a buscar deambulantes para invitarlos a cenar, ¿cómo podemos actuar en pequeña medida ante el desafío presentado en este Evangelio?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, la humildad es el fundamento de la vida espiritual. Enséñame a ser manso y humilde de corazón.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Invita a almorzar o

pasar tiempo con una persona marginada en nuestra parroquia o comunidad en general. Siéntate en la parte de atrás de la Iglesia el próximo domingo y observa cómo esa experiencia es para ti.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos para que todos conozcan la verdad y la dignidad de ser hijos amados de Dios.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios bueno y amoroso
en tu bondad has hecho un hogar
para los pobres y los ricos
y nos amas con nuestros dones y
limitaciones.*

Gracias por tu amor.

*Ayúdame a verme a mí mismo
y a los demás*

como Tú nos ves a nosotros.

*Inspírame a vivir en humildad,
verdad y amor*

Amén.

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios amoroso y sabio, nos llamas a reunirnos para escuchar tu Palabra y compartir la vida. Llénanos de tu santa sabiduría para que podamos comprender tu Palabra, y llénanos de amor para que podamos seguir tus caminos sin importar el costo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La verdadera sabiduría proviene de lo alto y permite que una persona sea guiada por los intereses del alma, en vez de los del cuerpo. En el Evangelio, la sabiduría se ve como un compromiso total del ser con Dios, incluso si eso significa darle la espalda a la familia y a las posesiones materiales. En la segunda lectura, Pablo, escribiendo desde la prisión, urge a su amigo cristiano, Filemón, a que reciba a su esclavo recién bautizado como un “hermano en el Señor”.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Sabiduría 9:13-18

Esta lectura comienza con la pregunta: “¿Quién puede conocer la voluntad o el plan de Dios?” La respuesta es, por supuesto, nadie, a menos que Dios decida revelárselo. Este es el punto principal de esta lectura. El autor enumera algunas de las razones por las cuales los humanos pueden tener tanta dificultad para conocer el plan de Dios: debido a la debilidad e incertidumbre. Pero la razón principal es que el alma, aún con su poder intelectual,

está atada al cuerpo y, por lo tanto, es incapaz de trascender tales limitaciones. Dicho esto, el don de la sabiduría de Dios puede ayudarnos a conocer algo sobre la mente de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 90 (89)

Este salmo de lamentación subraya otra faceta de la verdadera sabiduría: el reconocimiento de la fragilidad de la vida y la mortalidad humana.

SEGUNDA LECTURA: Filemón 1: 9-10, 12-17

En esta lectura del libro más corto de la Biblia, (25 versículos), Pablo le presenta a su amigo, Filemón, un dilema moral. Le escribe a Filemón sobre uno de sus esclavos fugitivos, Onésimo, quien se ha convertido en un cristiano bautizado. El esclavo que regresa tiene un nuevo estatus –*espiritualmente* es un hombre libre. A los ojos de Dios, Onésimo ahora es igual que su amo. Pablo invita a Filemón a tratar a su esclavo como un hermano en Cristo. Esto le presenta a Filemón un dilema moral: si trata a Onésimo como un hermano, ¿no huirán sus otros esclavos para ser bautizados a fin de ser tratados como Onésimo? Pero si Filemón no trata a Onésimo como un hermano, le estaría negando el estatus de cristiano a Onésimo.

Podríamos estar preguntándonos el porqué Pablo no condena la institución malvada de la esclavitud. Jesús tampoco lo hace. Pero ambos abogan por un tipo de amor que debería mover a cualquier discípulo, como Filemón, a considerar y a tratar a los esclavos como iguales a ellos.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 14:15-37

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 14:15-37

Jesús va camino a Jerusalén, donde sabe que será rechazado y crucificado. Sus discípulos no están conscientes de lo que le espera a Jesús (y a aquellos que le son fieles). Todavía no entienden el *costo del ser discípulo*. Por eso Jesús les advierte que, si van a ser sus discípulos, deben pensarlo detenidamente – que el precio a pagar es que Jesús y sus asuntos deben ponerse por encima del apego a la familia y las posesiones. Jesús no le está pidiendo a esa multitud apasionada, ni a nosotros, que literalmente *odiamos* a nuestra familia o regalemos *todas* nuestras posesiones. (“Odiar” es una expresión semítica que significa “amar menos”). Pero en un mundo donde muchas cosas exigen nuestra lealtad, la afirmación de Cristo y de su Evangelio no solo debe ser lo primero y más importante, sino que también debe redefinir nuestra relación con la familia y posesiones. Lo más probable es que esto requiera algo de desprendimiento, algo de “odio”, entendido como “amar menos” a la familia y las posesiones. Jesús no está sugiriendo que descuidemos a nuestros padres. Más bien, está diciendo que nuestra preocupación por nuestros padres no debe distraernos de poner a Jesús primero en nuestras vidas. Del mismo modo, debemos ‘renunciar a nuestras

posiciones' al no permitir que nos posean y nos distraigan de hacer de Jesús y de los valores de su Evangelio la primera prioridad en nuestras vidas.

Las dos parábolas en el Evangelio recalcan el punto anterior. Jesús pregunta: “¿Estás seguro de que quieres seguirme? ¿Estás dispuesto a pagar el precio? No seas como el hombre que procede a construir una casa sin haber calculado el costo de los materiales, o el general que entra en batalla sin haber analizado si tiene suficientes hombres para ganarla.”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En tu opinión, ¿qué es la verdadera sabiduría? ¿Qué puede ayudarte o impedirte crecer en sabiduría divina?

3. Hay millones de esclavos en nuestro mundo hoy. ¿Qué cosas tal vez podemos hacer sobre el problema del tráfico humano? Algunas de las cosas que compramos hoy están hechas por mano de obra esclava. ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Algunas veces compras artículos de Comercio Justo (“Fair Trade”) en tiendas o en tu parroquia (si tu parroquia tiene un Ministerio de Comercio Justo)?

4. Tenemos el dicho de la Madre Teresa: “*Vive simplemente, para que otros puedan simplemente vivir*”. ¿Qué paso puedes dar para limpiar parte del desorden en tu vida y vivir un estilo de vida más simple? ¿Alguna vez llevas artículos a tu tienda de cosas usadas (Thrift Store) local?

5. ¿Puedes honestamente decir que Jesús es lo primero en tu vida? Si no lo es, ¿qué pasos puedes dar para que sea así?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, tú nos amas con un amor completo e incondicional. Pero nos pides una respuesta sincera. Ayúdanos a avanzar diariamente hacia un compromiso total contigo.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Limpia el desorden en tu vida. Lleva algo de ropa y otros artículos a tu tienda local de artículos usados. Has un esfuerzo especial para vivir en el ‘ahora’, en el momento presente. No permitas que las preocupaciones pasadas o futuras roben la alegría del ahora.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos para que los que no conocen a Jesús o no lo tienen como el centro de sus vidas se tornen más conscientes mediante el testimonio de nuestras vidas.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Tú has sido nuestro refugio, oh Señor,
de generación en generación.
En cada época, Tú nos hablas,
incluso en nuestros días.
Ayúdanos a escuchar activamente tu voz
en cada forma en que te nos manifiestas.
Una vez que escuchemos tu voz,
danos el coraje de vivir lo que
escuchamos y darte a conocer hoy
tan claramente como lo hizo tu Hijo Jesús
en su tiempo y en su lugar. Amén.*

Para aquellos años en los que la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz cae domingo, se utilizarán estas lecturas. En los años en los que no cae domingo, se observan las lecturas del Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario.

FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ CICLOS A, B Y C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios Padre nuestro, enviaste al mundo a tu Hijo Jesús para mostrarnos cuánto nos amas y cómo debemos nosotros vivir nuestras vidas en relación contigo y los unos con los otros. Cuando Jesús fue levantado en la cruz, dijo que atraería a todas las personas a sí mismo. Atráenos a ti mientras nos reunimos ahora para escudriñar tu Palabra. Esto lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Hoy celebramos la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Reflexionamos sobre uno de los misterios más profundos de nuestra fe: la necesidad de la cruz. Jesús, para revelar el amor de su Padre y redimir a la raza humana, se permitió morir la muerte más vergonzosa posible en su sociedad: la muerte en una cruz. ¿Qué debemos aprender de este misterio? Cada ser humano tiene que luchar con el misterio del sufrimiento. A través de nuestra meditación de la cruz, vemos claramente que el sufrimiento de Jesús no fue sin propósito y no terminó en la muerte. El sufrimiento de Jesús resultó en nuestra redención y en la vida eterna. Al meditar sobre la cruz, no solo crecemos en nuestra comprensión del profundo amor de Dios por cada uno de nosotros, sino que también encontramos propósito y esperanza en nuestro propio sufrimiento.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Números 21:4-9

Los israelitas están cansados y descontentos por vagar en el desierto. No tienen agua y están disgustados con su

dieta diaria de maná. (¿Cómo te gustaría comer pizza todos los días durante cuarenta años?) Una de sus dificultades—las mordeduras de serpiente—se ve como un castigo por sus quejas. El pueblo se da

cuenta de que ha pecado y le pide a Moisés que interceda ante Dios en su nombre.

En los próximos versículos, a los que Jesús se refiere luego en el Evangelio de hoy, vemos que Moisés, instruido por Dios, “hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo, y siempre que alguien que había sido mordido por una serpiente miraba a la serpiente de bronce, vivía”. Usar la historia de Moisés y la serpiente de esta manera es un ejemplo de lo que los eruditos de la Escritura llaman tipología. En la tipología, una persona o evento del Antiguo Testamento se ve como un ‘tipo’ o una representación de una persona o evento del Nuevo Testamento. Aquí, Moisés levantando la serpiente en la vara se ve como un tipo de Jesús siendo levantado en la cruz. Así como los israelitas que miraban a la serpiente fueron librados de la muerte física, también aquellos que miran a Jesús y creen en Él son librados de la muerte espiritual.

SALMO RESPONSORIAL 78 (77)

Este salmo es una reflexión sobre la jornada de Israel a través del desierto y su infidelidad a Dios.

SEGUNDA LECTURA: Filipenses 2:6-11

Pablo nos ofrece una hermosa meditación sobre la Exaltación de la Cruz. La kenosis o vaciamiento de Jesús es una renuncia voluntaria e intencional de sus privilegios divinos y de su majestad para identificarse con los seres humanos. El himno está perfectamente equilibrado entre el *movimiento descendente* que conduce a la muerte de Jesús en la cruz y el *movimiento*

ascendente de su glorificación por parte de Dios y todo el cosmos. El contexto del himno en la carta deja claro que el auto vaciamiento de Cristo, que conduce a la cruz —y por medio de la cruz a la gloria— es el paradigma de la vida cristiana.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 3:13-17

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 3:13-17

Aunque los cristianos contemporáneos tienden a referirse a la cruz y la Resurrección como eventos separados, la Iglesia primitiva no mantenía tal distinción, sino que los veía como un solo misterio para ser proclamado y vivido. Cuando el Evangelio de hoy se refiere a Jesús siendo “levantado,” se hace evidente esta misma rica ambigüedad. Jesús es levantado en su Crucifixión. También es levantado en la Resurrección y Ascensión, que completan el proceso de su glorificación. El monólogo de Jesús, que forma parte la lectura de hoy, comienza

con una pregunta de Nicodemo sobre la *Ascensión* de Jesús.

Para ilustrar la obra salvadora de Dios en Jesús, Juan hace referencia al incidente en Números que es el tema de la primera lectura. Así como mirar a la serpiente trajo sanación a los israelitas, de igual manera mirar a Jesús traerá salvación a todos los que lo vean “levantado.” El pasaje cierra con una afirmación del abrumador amor de Dios que fundamenta todo el misterio de la auto-entrega de Cristo, y conduce a la persona humana hacia la fe.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Una característica importante del discípulo fiel es la disposición a enfrentar las cruces de la vida cotidiana, permitiendo que Jesús nos ayude a convertir las experiencias dolorosas de la vida en oportunidades de crecimiento. ¿Puedes dar un ejemplo de tu vida cuando esto sucedió?

3. ¿Cuál ha sido o podría ser la mayor cruz que Dios te ha pedido o podría pedirte que soportes?

4. ¿Qué opinas sobre la tendencia actual de usar cruces costosas y elegantes como una pieza de joyería?

5. En la segunda lectura de hoy, Pablo nos dice cómo vamos a responder ante el nombre de Jesús y, aún así, es muy común escuchar el nombre de Nuestro Señor usado en vano. ¿Cómo respondes tú? ¿Qué impacto piensas que causaría si siguieras la enseñanza de San Pablo de hacer una genuflexión cada vez que escucharas el nombre de Jesús – ya sea usado en vano como reverentemente?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: Querido Jesús, dijiste que todo el que cree en ti tendrá vida eterna, por favor haz que sea más profunda mi creencia y apreciación por todo lo que diste para que yo tuviera vida eterna.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Dedicar tiempo a

reflexionar sobre las aparentes contradicciones que simboliza la cruz.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?
Sugerencia: Oremos especialmente por las personas que cargan una cruz muy pesada.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Por quienes sufren aflicción

*Ten piedad, Señor,
de todos nuestros hermanos y hermanas
que sufren cualquier tipo de
persecución
o aflicción, ya sea de mente o cuerpo,
especialmente aquellos que sufren
por tu nombre y tu evangelio.
Dales paciencia, constancia y esperanza
firme
hasta que Tú les envíes
una plena y favorable liberación
de todos sus problemas.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Tesoro de Oraciones
Padre Eamon Tobin

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor, te alabamos y te damos gracias por reunirnos para compartir la vida y tu Palabra. En las lecturas de hoy, te revelas a ti mismo como un Dios misericordioso. Ayúdanos siempre a celebrar tu misericordia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las tres lecturas tratan sobre el pecado y sobre la misericordia de Dios. En la primera lectura, Dios muestra misericordia con los rebeldes israelitas, en respuesta a la intercesión de Moisés. En la segunda lectura, Pablo menciona tres de sus pecados y también habla de la misericordia de Dios. En el Evangelio, Jesús nos presenta tres parábolas, las cuales hablan de la misericordia de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 32:7-11, 13-14

Nuestra primera lectura de hoy nos pone en contacto con el ritmo del *pecado y la misericordia*, que impregna tanto las Escrituras hebreas como cristianas. Los israelitas son como el Hijo Pródigo en el Evangelio de hoy – ambos le dan la espalda a Dios. La lectura de hoy retoma la historia después de que se ha hecho el

“acto vergonzoso.” El becerro fundido ha sido construido y la gente rebelde, dirigida por el hermano de Moisés, Aaron, ha ofrecido sacrificios a su dios. Este incidente es una metáfora de la relación de Israel con Dios. Eran un pueblo que constantemente desobedecía y se rebelaba contra Dios.

El autor de Éxodo presenta a Dios lleno de ira justa con los rebeldes israelitas. Incluso

quiere repudiarlos. En su diálogo con Moisés, él los llama “tu” pueblo. Moisés, el “Gran Negociante”, le da a Dios dos razones por las cuales no debe destruir a los israelitas. Primero, le recuerda a Dios que estos no son *su* pueblo (de Moisés) – sino que son el pueblo de Dios. Entonces, ¿por qué quiere destruir a su propia gente? Después de esto, Moisés le reclama a Dios por las promesas que le había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. ¿Cómo podría incumplir esas promesas? Dios finalmente escucha a Moisés y desiste de su amenaza de castigar al pueblo.

SALMO RESPONSORIAL 51 (50)

Esta es la famosa oración de misericordia que hace David después de que el profeta Natán le hace tomar consciencia de sus actos pecaminosos de asesinato y adulterio.

SEGUNDA LECTURA: 1 Timoteo 1: 1-17

Esta es la primera de las siete lecturas que escucharemos en los próximos domingos tomadas de las dos Cartas de Pablo a Timoteo. Esta lectura encaja perfectamente con el tema de la misericordia que se encuentra en la primera y en la tercera lectura. Pablo nos dice que antes de su conversión, él era un *blasfemo* (por rechazar a Cristo), un *perseguidor* de los cristianos y un *hombre arrogante* – tres grandes pecados. Pero Dios tuvo misericordia de él. Si Dios tuvo misericordia de Pablo, el “*peor de los pecadores*”, seguramente tendrá piedad de todos los malhechores, algunos de los cuales podrían considerarse ellos mismo como indignos de la misericordia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 15:1-32

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 15:1-32

El Evangelio comienza diciéndonos que “*los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban para escuchar a Jesús.*” Jesús no solo les da la bienvenida, sino que se sienta y come con ellos. Este comportamiento de Jesús escandaliza a los fariseos y escribas. Los fariseos (“los separados”) no tienen trato alguno con los pecadores y suponen que Dios tampoco querría tener nada que ver con los pecadores. Pero dentro y a través de estas tres parábolas, Jesús quiere mostrar a sus críticos otro rostro de Dios. Las parábolas (especialmente las primeras dos) muestran a Dios buscando a los pecadores y experimentando una gran alegría cuando se arrepienten y acuden a Él. Además de ayudar a los fariseos y a los escribas a ver el amor de Dios por los pecadores, Jesús también (en la sección acerca del hermano mayor) quiere abrir los ojos de los fariseos

al hecho de que *ellos también son pecadores*.

Cuando el hijo menor “vuelve en sí” y se da cuenta de que es un pecador, decide ir y expresar su dolor por su pecado. “*Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.*”

Cuando el padre ve que su hijo está volviendo a casa, él se “llena de compasión” y corre para encontrarse con su hijo. Cuando llega a su hijo, “lo abraza” y “lo besa.” Jesús está tratando de comunicar la increíble misericordia que Dios tiene para con los pecadores. Luego está la fiesta para celebrar su regreso. Esto es como alguien que regresa a la Eucaristía después de estar lejos por mucho tiempo.

El hijo mayor en la parábola simboliza a los fariseos y escribas que piensan que no tienen pecado. “*Se sienten justos con respecto a sí mismos y con derecho a juzgar a los demás. No quieren que los pecadores sean invitados al banquete, y mucho menos que los pecadores sean los invitados de honor en el banquete*” (Margaret Nutting Ralph).

Como se indicó anteriormente, en la parábola, Jesús quiere que los fariseos vean que ellos también necesitan la misericordia de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho.

Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Qué imágenes de Dios te vienen a la mente cuando lees la primera lectura? ¿Qué podemos aprender de la interacción de Moisés con Dios?

3. En tu jornada con Dios y la Iglesia, ¿alguna vez te sentiste como la oveja perdida, la moneda extraviada o el hijo perdido? Si es así, ¿qué te ayudó a ser encontrado y bienvenido de regreso a Dios y/o la Iglesia?

4. ¿Qué nos hace ser a veces como los fariseos, rápidos para ver los pecados de otros y lentos para ver nuestros propios pecados? ¿Qué puede ayudarnos a liberarnos de esta tendencia, de este pecado?

5. En el Evangelio, Dios es representado como un pastor, como una mujer y como un padre. ¿Qué imagen te atrae más y por qué?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, gracias por tu misericordia. Ayúdame a recibirla y compartirla con aquellos que me han hecho daño o me han fallado”*.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: ¿Hay alguien en tu vida que necesita de tu misericordia? Si es así, reza por la gracia de perdonar. Si no, ora por todos los que luchan por perdonar un gran dolor.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Oremos en acción de gracias por aquellos que han perdonado las heridas, para que nosotros también podamos aprender y hacer lo mismo.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios de misericordia,
Levántame del suelo cuando caiga
Y derribame cuando me sienta con
derecho
al amor y a la misericordia,
que realmente son regalos tuyos.
Tú me buscas cuando estoy perdido.
Ayúdame a buscarte a ti.
Ayúdame a dejarte encontrarme
para que pueda experimentar
la alegría que sientes por un pecador
que se arrepiente y vuelve a casa.*

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre, venimos a tu amorosa presencia para compartir la vida y tu Palabra. Concédenos sabiduría y valentía cuando nos enfrentemos ante situaciones de crisis en nuestras vidas. En el nombre de Jesús, te lo pedimos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera lectura, Amós condena a los ricos por preocuparse más por el dinero que por la verdadera adoración. En la segunda lectura, Pablo invita a hacer oraciones de intercesión, especialmente por los líderes. En el Evangelio, Jesús habla sobre la importancia de la acción decisiva en tiempos de crisis y sobre el uso de la riqueza material de una manera que honre a Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Amós 8:4-7

En este domingo y en el próximo, nuestra primera lectura es de Amós, un profeta del Reino del Sur de Judá a quien Dios llama a predicar a los israelitas que viven en el Reino del Norte. Amós a menudo se le llama el profeta de la justicia social. Él proclama que la verdadera religión implica, no solo adorar a Dios en sábado, sino también cuidar a los pobres durante el resto de la semana.

En la lectura de hoy, Amós critica a los ricos que se burlan del sábado al llevar a cabo prácticas comerciales que explotan a los pobres e indefensos. Los comerciantes describen su propia deshonestidad de diferentes maneras. “Alterar la balanza” es algo cotidiano (*ephah* es una medida seca igual a un bushel y el *shekel* es una unidad de pesas de piedra). En sus compras y ventas, los comerciantes ajustan la balanza a su favor, y los pobres pagan más y reciben menos. A pesar de todas sus

trampas, estos comerciantes continúan adorando en sábado. Amós condena esa falsa religión de la manera más fuerte.

SALMO RESPONSORIAL 113 (112)

El cuidado de Dios por los necesitados, expresado en estos versículos, conecta este salmo con la primera lectura.

SEGUNDA LECTURA: 1Timoteo 2:1-8

Pablo pide que oren por todas las personas. Especialmente destaca a aquellos en posiciones de liderazgo. También cree que es la voluntad de Dios que todas las personas se salven.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 16:1-13

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 16:1-13

El evangelio de hoy tiene dos partes: una parábola y varios dichos sobre el buen uso de las riquezas.

La parábola confunde a mucha gente porque Jesús parece estar alabando la

acción de una persona deshonrada. Después de que el mayordomo deshonesto se da cuenta de que está a punto de ser despedido, se dedica a derrochar el dinero de su amo de tal manera que le asegure una bienvenida después de perder su trabajo.

Los eruditos señalan que Jesús no está alabando la deshonestidad del mayordomo, sino más bien su acción decisiva en un momento de crisis. Necesitamos recordar que en esta parábola Jesús está hablando a sus discípulos que están llamados a ser buenos administradores de todo lo que Dios ha puesto a su cuidado. Él les dice: Pueden aprender de este deshonesto hijo del mundo. En tiempos de crisis, no se queden de brazos cruzados. Actúen. Pero actúen de tal manera que Dios los admire. Más específicamente, usen su riqueza para ayudar a los pobres, para que los pobres intercedan por ustedes en el Día del Juicio.

La segunda parte del Evangelio de hoy consiste en un conjunto de dichos sobre el buen uso de las cosas de este mundo. En estos dichos, Jesús habla de manera irónica y no irónica. Habla de manera irónica (usa un lenguaje que normalmente significa lo contrario) cuando dice ‘*hazte amigo del dinero tan lleno de injusticias...*’. Jesús habla sin ironía cuando dice ‘*sean fieles en las cosas pequeñas...*’. Jesús les está diciendo a sus discípulos de ese momento y a los de ahora: Si los hijos de las tinieblas son lo suficientemente astutos como para usar el dinero para asegurarse un futuro terrenal, ustedes deben ser lo suficientemente inteligentes como para usar el dinero de tal manera que aseguren su futuro celestial.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. ¿Cómo se recibiría en nuestra Iglesia o sociedad hoy a una persona del estilo de Amós? ¿Cómo te sientes acerca de las personas que son fuertes defensores de la justicia social?
3. ¿Deberíamos nosotros, la nación más rica del mundo, hacer más para ayudar a los pobres en el país y en el extranjero? ¿En tu parroquia, se da el diezmo? Si no es así, ¿deberían hacerlo?
4. Nuestro uso de las bendiciones que el Señor nos regala podría salvarnos o condenarnos. ¿Te parece que la mayoría de la gente tiene muy poca o ninguna conciencia de esto, creyendo que sus posesiones son suyas para hacer de ellas lo que quieran? ¿Cómo has crecido en esta dimensión de la vida cristiana?
5. La confiabilidad es una gran parte del evangelio de hoy. Algunos de nosotros somos dignos de confianza en los asuntos importantes, pero dejamos pasar los pequeños. Conversen sobre esto.
6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Dios bueno y amable, no nos llenas de bendiciones para que las acumulemos egoístamente, sino para que podamos con ellas socorrer a los necesitados. Ayúdanos a ser administradores responsables y generosos de todas las bendiciones espirituales y materiales que has puesto a nuestro cuidado”*.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Busca lo bueno en alguna persona desagradable que conozcas. Tómate el tiempo para reflexionar sobre qué tan bien estás utilizando tus bendiciones para bendecir a otros. Si los pobres y tu familia de la Iglesia no están incluidos en tu *Testamento*, considera revisarlo. Ora por los líderes seculares y religiosos.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?
Sugerencia: Pidamos por la gracia de ver lo bueno en todas las personas.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

(Una de las oraciones de bendición para una pareja el día de su boda).

*Que siempre sean testigos
del amor de Dios en este mundo,
para que los afligidos y los necesitados
encuentren en ustedes generosos amigos,
y les den la bienvenida a las alegrías del
cielo. Amén.*

VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo C

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Gracias, Señor, por reunirnos. Hoy, nos hablas una Palabra fuerte acerca de responder a las necesidades de los pobres. Concédenos una parte de tu compasión por los miembros de la sociedad que sufren. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la primera y en la tercera lectura, Amós y Jesús hablan sobre el destino de aquellos cuyas riquezas los aíslan del cuidado de los miembros menos bendecidos de la sociedad. En la segunda lectura, Pablo describe el estilo de vida que nos permitirá aferrarnos a la vida eterna.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Amós 6:1, 4-7

Amós es considerado como un profeta de la justicia social en un momento de la historia de Israel en la que había una gran división entre ricos y pobres. Esta lectura no es lo que podría parecer – una censura en sí de las riquezas, la alegría y la fiesta. Más bien, Amós está condenando la *insensibilidad* de los ricos hacia los pobres, que será castigada por el exilio. La “ruina de José” es una referencia a la gente del reino del norte, muchos de los cuales tienen antepasados que los une a José.

SALMO RESPONSORIAL 146 (145)

Este salmo habla del cuidado de Dios por los pobres, conectándolo así con la primera lectura y el Evangelio.

SEGUNDA LECTURA: 1 Timoteo 6: 11-16

Esta lectura podría haber estado mejor conectada con la primera y la tercera lectura si se hubieran incluido los cuatro versículos que le preceden, estos son:

Porque nada trajimos cuando vinimos al mundo, y al irnos, nada podremos llevar. Si tenemos comida y ropa, conformémonos con eso. Los que desean ser ricos se exponen a la tentación, caen en la trampa de innumerables ambiciones y cometen desatinos funestos que los precipitan a la ruina y la perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y al dejarse llevar por él, algunas perdieron la fe y se ocasionaron innumerables sufrimientos.

Dado este contexto, el desafío de Pablo a Timoteo es, en palabras de Patricia Sánchez:

Suya ha de ser una vida de fe, no de finanzas; y de servir y compartir, en lugar de luchar por una mayor porción de los bienes de este mundo. Sus preocupaciones deben ser las preocupaciones a largo plazo del reino, en lugar de las preocupaciones a corto plazo de la riqueza fugaz y los valores terrenales.

Como su modelo en la fe, a Timoteo se le ofrece la figura del acusado Jesús, quien ante Pilato confesó. “Para esto nací, vine al mundo para esto: para dar testimonio de la verdad; todos los que están del lado de la verdad escuchan mi voz” (Juan 18:39). Siguiendo el ejemplo de Jesús, Timoteo y los que tenía a su cargo deberían ser testigos fieles de la verdad sobre la buena nueva, de la justicia bíblica y de la solidaridad comunitaria hasta la aparición de Jesús en el momento elegido por Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 16:19-31

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 16:19-31

Aprendemos muchas lecciones de aquellos que van al cielo. Pero en la historia del hombre rico y Lázaro, la lección proviene de alguien que se va al infierno.

La parábola es exclusiva del Evangelio de Lucas y encaja bien con su interpretación de Jesús como amigo de los pobres y los oprimidos. La parábola tiene dos partes distintivas. En la primera parte (vers. 19-21), el hombre rico ignora la difícil situación de Lázaro, que solo busca recibir las migajas de la mesa del hombre. En la segunda parte (vers. 22-31), el hombre rico se convierte en la parte afligida, que luego le pide a Abraham que vaya a advertir a sus hermanos para que no terminen en el infierno. Abraham le dice al hombre rico que no lo escucharán, así como ignoraron a Moisés – de la misma manera que los fariseos le dan la espalda a Jesús. La

parábola está dirigida a los fariseos que creen que la riqueza es una muestra de la bendición de Dios y la pobreza, un signo del desapruebo de Dios.

No es por su riqueza que el hombre rico se encuentra en el infierno, sino porque no pudo usar su riqueza para bendecir a los menos afortunados. Como dijo un comentarista: *“El hombre rico no logró equilibrar la ecuación entre privilegio y responsabilidad.”* Para los discípulos de Jesús, el hombre rico es un testigo negativo de cómo se deben usar los bienes de este mundo. La parábola demuestra claramente que las riquezas mal utilizadas en esta vida cosecharán tormento en la próxima.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Si de repente recibieras mucho dinero, ¿cómo lo usarías?
3. ¿Cómo pudo el hombre rico haber llegado al punto de no ver la obligación de compartir su bendición con Lázaro? ¿Podría pasarnos esto a nosotros? ¿Cómo permites que los pobres sean parte de tu vida?
4. En las últimas semanas, hemos tenido varias lecturas del Evangelio sobre el uso de las bendiciones materiales. ¿Por qué

crees que Jesús habló tanto sobre este tema?

5. Lázaro es presentado, no solo como hambriento, sino como necesitado de atención médica. ¿Ves la necesidad de un cuidado de salud universal?

6. Nombra una cosa que el Evangelio de hoy nos dice que debemos seguir o cómo debemos actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *“Jesús, nos diriges unas palabras muy fuertes hoy sobre nuestra obligación de compartir nuestras bendiciones materiales con nuestros hermanos y hermanas menos afortunados. Que tu Palabra impacte la forma en que usamos las bendiciones materiales de nuestras vidas.”*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Lleva a tu tienda local de artículos de cosas usadas lo que no necesitas o no usas en tu casa. Continúa reflexionando sobre la gravedad del Evangelio de hoy y sus implicaciones para nosotros como nación, como iglesia y para nosotros personalmente. Incluye a los pobres en tu presupuesto.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Sugerencia: Pidamos por todos aquellos que necesitan sanación.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor Jesús,
El tiempo por venir
debería comenzar ahora.
Ahora es el momento
de escuchar tu palabra,
llamándonos para hacer de este mundo
un lugar de hospitalidad
y cuidado amable para todos.
Si somos insensibles de alguna manera,
rompe nuestra indiferencia
y muévenos a actuar.
Amén.*